

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO II.—NUM. 458.

Jueves 12 de junio de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

Los constantes suscritores a «El Occidente» y los de «El Correo Universal» cuyos abonos vayan terminando, se servirán renovarlos con oportunidad, sujetándose a las condiciones y precios de la suscripción marcados en el anuncio impreso en la cuarta plana.

Todos los correspondientes, al admitir nuevas suscripciones o abonos de renovación, deberán tener presentes los indicados precios para hacernos los pedidos como corresponde y podamos atenderlos.

MADRID 12 DE JUNIO.

El ministerio Saldanha, que regía desde hace cinco años las riendas del Estado en el vecino reino de Portugal, y que había sido durante ese tiempo, el agente responsable de don María de la Gloria, del rey regente, y de D. Pedro V., ha descendido del poder por haber perdido la confianza de la Cámara de los Pares, y la de la corona.

Una insurrección militar, que tuvo en sus antecedentes ciertas semejanzas con la ocurrida en España en junio de 1834, había dado origen a la administración que acaba de ser vencida por una votación contraria de la Cámara de los Pares. Aunque nuestros progresistas ensalzan y han ensalzado siempre hasta las nubes el gobierno del mariscal Saldanha, suponiéndole representante en Portugal de las mismas ideas y tendencias que el partido hoy dominante en España, desearíamos en esta otra porción de la península, conviene advertir que ni el reino lusitano tiene mucho por que felicitarse de los actos del ministerio recién desuelto, ni este guardaba tantas analogías, como se supone, con el que desgraciadamente nos rige.

El movimiento insurreccional contra el gobierno del conde de Thomar, movimiento a cuyo frente se puso desde luego Saldanha, y que salió vencedor de los esfuerzos que para resistirle se hicieron, sin que para sofocarlo bastara el haberlo perseguido personalmente el mismo rey consorte D. Fernando, puede en muchos de sus pormenores ser comparado con la sublevación del Campo de Guardias. Pero así como en España los progresistas no hicieron mas que aparecer después de la pelea para atribuirse el botín de la victoria, los setembristas de Portugal fueron desde el primer instante los que se lanzaron al campo para resistir y batallar hasta vencer o morir. Acá hubo dos acontecimientos; el de junio y el de julio: allí no hubo mas que uno. Saldanha fué a un tiempo el Espartero y el O'Donnell de aquella revolución, que podría ser equiparada a la española de 1834, si en esta última no hubiese tenido parte el conde de Lucena, y si el duque de la Victoria hubiera sido quien primeramente diese el grito de sublevación. Ahora bien ¿cree alguien que el conde de San Luis habría sido vencido en lucha material, si para derribarlo se hubiera tenido que esperar a que le sacudiera el primer golpe, y diera la señal de ataque el general Espartero, entretenido en los placeres de su huerta, regada por el fregueta? ¿Cree alguien que aquella administración moderada habría cedido su puesto al empuje de ninguna revolución meramente progresista, ni que esta se hubiera llegado a presentar jamás victoriosa si no hubiera sido precedida, estimulada, provocada y armada por brazos del partido moderado?

No hay, pues, paridad entre el origen de la dominación de Saldanha en el vecino reino, y la de los progresistas en el nuestro. Saldanha hizo una insurrección: los progresistas se aprovecharon de la que otros habían hecho. Saldanha ganó el poder jugando la cabeza: los progresistas recogieron las ganancias sin jugar nada. Saldanha alcanzó una victoria; los progresistas la escamotearon.

Tampoco hay identidad entre la marcha política seguida por el uno y la que observan los otros. Por lo pronto, no habiendo contribuido mas que un solo elemento político a formar la situación, no se ha visto en Portugal el gobierno ambiguo, contradictorio, hermafrodita, que existe hace dos años en España. Además, no ha sido discutida la monarquía, no ha sido atacado el catolicismo; no han sido objeto de tan recios ataques como entre nosotros todas las instituciones sociales y políticas; no han hablado los dominadores de Washington; no han pensado en Cromwell; no ha habido una imitación del Long Parliament; no ha vivido el reino dos años sin Constitución; no ha estado cerrada la Cámara de los Pares; no ha sido siquiera armada la Guardia Nacional. Este último hecho coloca un abismo entre los setembristas de Portugal y los progresistas de España, que no podrían estar dos horas en el poder sin proceder al alistamiento, equipo y armamento de la Milicia ciudadana.

No es esto decir tampoco que el estado de Portugal, regido por el anciano y achacoso mariscal Saldanha y por el célebre ministro de lo

interior Fouseca Magalhães, haya sido próspero. Lejos de eso, ni la riqueza pública ha recibido desarrollo, ni se ha introducido reforma en la administración, ni la hacienda ha salido de su angustioso estado, ni el orden social, ni la moralidad política han alcanzado mejora.

Cuando murió don María de la Gloria, su esposo, encargado de la Regencia, bien por que las circunstancias no favoreciesen un cambio, ó bien por que deseara entregar a su hijo las cosas públicas tales como él las había recibido, conservó el ministerio Saldanha, que después fué también confirmado en el poder por Pedro V., llegado a la mayor edad. Al empezar el nuevo reinado, se habló mucho de las ideas personales del joven monarca, cuya educación política ha sido obra de un jesuita, y a quien se suponían ideas absolutistas; pero Pedro V., en quienes todos reconocen prendas, que anuncian la probabilidad de que llegue a ser un monarca esclarecido, se distingue por una taciturnidad impenetrable acerca de sus propios designios, cualidad rara en persona de tan cortos años; y no ha puesto la menor traba al ejercicio del poder por sus ministros responsables, hasta que éstos le han propuesto una de las medidas mas arriesgadas, y mas vitandadas para todo gobierno que estime en algo su reputación.

Habiendo sido desechado por la cámara de los Pares el plan de reformas rentísticas y de obras públicas, presentado por los ministros, y aprobado ya por la Cámara de los Diputados, el ministerio Saldanha propuso al rey la creación de nuevos Pares. El rey se resistió y no podemos menos de aplaudir su resolución, porque en su cualidad de guardador supremo de las debidas relaciones entre los poderes constitucionales, y de defensor de la pureza de las prácticas del gobierno representativo, no debía suscribir tan desahogada medida. Crear nuevos Pares con el especial y declarado objeto de asegurar la mayoría en una cuestión dada, es uno de los mayores abusos a que puede apelar un ministerio: es reducir a la nulidad la importancia de la cámara alta; es desprestigiar a los mismos sujetos llamados a tomar asiento en ella; es fundar sobre muy malas bases la mayoría ministerial: es declarar que los ministros tienen facultad de ajustar caprichosamente a sus opiniones las de la cámara, de los Pares: es burlarse de la independencia de esta, y de todo el mecanismo del sistema representativo.

No ha podido ser mas justo y oportuno el uso que por primera vez ha hecho de sus prerogativas soberanas el rey D. Pedro V. Viendo que no accedía a que el poder ministerial se sobrepusiera al poder legislativo, el mariscal Saldanha y sus colegas presentaron sus dimisiones, que fueron admitidas. Sus sucesores pertenecen todavía al partido setembrista; pero existe la creencia universal de que el ministerio nuevo tiene un carácter de transición, y que, para el otoño próximo, cuando terminada la actual legislatura (que es ya la última de la duración constitucional de Cortes hoy existentes), y verificadas nuevas elecciones, el país envíe a la Cámara de los Diputados una fuerte mayoría de ideas mas conservadoras, el monarca procederá a formar definitivamente su gobierno con hombres que representen mejor el espíritu público reinante en Portugal; espíritu altamente hostil, allí como aquí y como en todas las partes de Europa, a esas doctrinas anárquicas, y a esos partidos ya desprestigiados, que pretenden el monopolio del amor a la libertad política, y no saben producir mas que desorden, confusión, licencia, relajación de todos los vínculos sociales, desconcierto e incertidumbre, zozobras y miseria, inmoralidad y caos.

Apenas se abrió ayer la sesión de Cortes se dió cuenta:

De un proyecto de ley autorizando al ministro de Hacienda para disponer de los azúcares que hoy están afectos a empréstitos hechos por la casa de Rostchild en Londres a nuestro gobierno.

De otro autorizando a S. M. la Reina para conceder su real permiso a S. A. la Infanta doña María Amalia para contraer matrimonio con el príncipe Guillermo Adalberto de Baviera.

Y de otro concediendo al Sr. ministro de Gracia y Justicia un crédito de dos millones de reales con aplicación al pago del material y personal de las comisiones centrales creadas para intervenir la redención de cargas espirituales y temporales.

En seguida acordaron las Cortes reunirse en sesiones a las seis ó antes, y se entró en la orden del día.

Los Sres. Sorni, Gil Sanz y García López presentaron varias enmiendas a las bases de Milicia nacional consignando entre otras cosas que la fuerza ciudadana se dividiera en activa y pasiva, perteneciendo a la primera clase los solteros y viudos sin hijos, y a la segunda los demás milicianos. También pedían los diputados democratas que todos los que hoy tienen las armas continuaran con ellas aun cuando no rean las circunstancias que la ley exige.

El Sr. Gil Sanz apoyó estas enmiendas esforzándose en probar que ellas se encerraban en sólidas garantías de orden y principio de libertad y justicia mas firmes aun.

El Sr. San Miguel que como era de esperar del alto cargo que desempeña en la Milicia na-

cional, y de su cualidad de presidente de la comisión, contestó al diputado salamanquino. La comisión no admitía mas que una enmienda, la que conservaba en la Milicia a todos los que pertenecen a ella en la actualidad.

Decimos que la comisión admitía esta enmienda, pero decimos mal: uno de sus individuos, el señor marqués de la Vega de Armijo, no estaba conforme con la mayoría. El señor marqués no rechazaba el pensamiento, pero sí el que se consignase en la ley fundamental lo que debía pertenecer a una base transitoria que se podía colocar en la ley orgánica.

Creemos que el señor marqués de la Vega de Armijo tenía razón, pero hubiera tenido mucha mas rechazando completamente la enmienda, porque si la nueva ley deroga la antigua, en virtud de cual seguirán perteneciendo a la Milicia, por ejemplo, los jornaleros que hoy pertenecen a ella? Se nos dirá que en virtud de lo que hoy discuten las Cortes. Lo que hoy discuten las Cortes considera inhábiles a los jornaleros para pertenecer a la fuerza ciudadana, y en este concepto las Cortes incurrir en una monstruosa contradicción habilitándolos para continuar con las armas, diciendo en resumen que los jornaleros pueden ser milicianos, y que no pueden ser milicianos los jornaleros.

Del mismo parecer que el señor marqués de la Vega de Armijo venía a ser el Sr. Escosura: estaba conforme con el espíritu de la enmienda, pero quería que formase una base adicional.

La enmienda aceptada por la comisión se aprobó y sus autores retiraron las demas.

La enmienda aprobada dice literalmente:

«Todos los que en el día sean milicianos nacionales continuarán en las filas aunque no se hallen comprendidos en la ley.»

Después de desecharse otra enmienda del señor Garrido a la base tercera, se puso esta a discusión:

El Sr. Figueras la combatió porque en su opinión, tal como estaba redactada encerraba a la Milicia en un círculo de hierro dando lugar a graves conflictos, particularmente en los pueblos del alto Aragón, que serían tal vez atacados por los facciosos y no podrían defenderse.

El Sr. Macerón recordó al Sr. Figueras que en tiempo de la guerra civil, lejos de haber servido para combatir a los facciosos, las armas de los milicianos en muchos pueblos del alto Aragón y Cataluña habían servido para combatir a los liberales, pues los milicianos las entregaban a las facciones apenas se acercaban éstas, si es que personalmente no tomaban parte en ellas.

El Sr. Caparrós y algunos otros diputados hicieron ligeras observaciones a la base, y esta se aprobó después de pedir inútilmente los que la habían combatido que se votase en dos partes.

La base cuarta también tenía que luchar con enmiendas y correcciones preparadas por los diputados de la izquierda. El Sr. García López quería que una de las atribuciones del consejo de disciplina fuese la intervención en los alistamientos, y este pensamiento consignó en una enmienda.

La contestación que la comisión dió al diputado democrata fué tan natural y tan sencilla que hubiera ocurrido a un ganapan de esquina. No existiendo consejos hasta que hay Milicia, mal pueden concurrir a la organización de esta última.

La enmienda, como no podía menos de suceder, se desechó, y la misma suerte cupo a otra del Sr. Rubio Caparrós.

Después de combatir la base el Sr. Gil Virseda y de defenderla el Sr. Gomez de la Mata la aprobó ran las Cortes.

Los debates se suspendieron para reunirse el Congreso en secciones conforme estaba acordado, después de tomarse en consideración la primera parte de una enmienda del Sr. Rubio Caparrós, reducida a que no pueden ser milicianos nacionales los procesados criminalmente.

Con objeto de dar cabida al brillante discurso pronunciado en las Cortes por el Sr. Tassara contra el proyecto de bases de Milicia Nacional, reducimos a las menores proporciones posibles todas las secciones de nuestro diario.

Mucho se habla de los preparativos que hace el gobierno para el caso de un rompimiento formal con la república mejicana. Dícese que la expedición irá bien equipada y provista de cuanto pueda necesitar en aquellos apartados climas.

En Gijón se está procediendo con una actividad extraordinaria al embarque de proyectiles con destino al Ferrol. Han salido ya dos buques cargados, y está cargando otro. Un periódico de Gijón dice, que sube a 44,000 el número de aquellos, y la semana que viene ó la siguiente es probable se verifique el embarque de los cañones que ha de montar la fragata *Bailén*.

A fuér de imparciales y celosos de la honra de nuestro país, aplaudimos sinceramente la actitud del gobierno español en presencia del insolente proceder del gobierno mejicano. Hacemos esta protesta para que no se atribuya a espíritu de oposición sistemática una observación que nos ha ocurrido desde que empezó a hablarse de las probabilidades de una lucha armada con Méjico, y no espusimos entonces por el motivo que hemos apuntado.

Sabido es que el estado de nuestras fuerzas de ejército en la isla de Cuba apenas permite segregar una muy pequeña parte para enviarla a gran distancia de aquel territorio. Ni el número de tropas lo consiente, só pena de dejar desguarnecidos puntos muy importantes de la isla, ni sería prudente desmembrar sus fuerzas, hoy que las tendencias anexionistas, desarrolladas en los Estados-Unidos desde las primeras intenciones piráticas contra Cuba, cobran nuevos bríos con el reconocimiento del gobierno del filibustero Walker, por el gabinete de Washington.

No hay que perder de vista que en el seno de aquel país se agita una democracia turbulenta y osada, cuyo genio aventurero se exalta ante la risueña perspectiva de una conquista que daría gran preponderancia a su país y no escaso botín a los invasores. El partido anexionista se ha ido extendiendo sordamente entre aquellas masas informes de gentes de todas las razas, de todas las naciones, de todos los ritos y de las opiniones todas, que han ido a buscar en aquel hervidero de pasiones, en aquel centro absorbente de los elementos mas heterogéneos, un modo de vivir de que carecían en su país, un refugio contra las persecuciones, un campo para sus industrias, ó un club para sus sociedades. No está, pues, fuera de los límites de lo posible que, alentados los anexionistas por la reciente conducta del gobierno norteamericano, intentasen nuevas correrías que, si no otra cosa, llevarían consigo la perturbación y la alarma al comercio de nuestra Antilla. Si a esto se agregase la disminución de las fuerzas militares en la costa, el conflicto pudiera ser mucho mas grave, y esto es lo que nuestro gobierno debe tener presente para no reducir, ya que no pueda aumentarse, el ejército en Cuba.

Pero resuelta esta cuestión, se ofrece a la vista de los que, como nosotros, no se dejan arrastrar por las impresiones del momento, otra muy grave y que solo queremos indicar para llamar la atención de nuestros gobernantes: ¿Será conveniente sacar de la península las tropas que se destinan a la expedición contra Méjico, espionándolas a los graves riesgos de una transición repentina, sin haberlas hecho pasar antes por el periodo de aclimatación?

No tenemos espacio ni creemos oportuno entrar hoy a examinar la cuestión que dejamos planteada; pero insistimos en que debe dilucidarse antes de adoptar una medida que podría traer incalculables consecuencias.

Por vía de precaución, dice un periódico progresista que se ha reforzado con la caballería de Farnesio, que estaba en Logroño, la guarnición de las provincias vascongadas. Esto indica, cuando menos, que hay recelo de que se promueva algún desorden.

Pero el mismo diario, en el mismo suelto y con la misma imperturbabilidad, dice que no hay el menor temor de que el orden pueda alterarse en el país vascongado. ¿En qué quedamos? Si se adoptan precauciones, ¿cómo se asegura que no hay posibilidad de que el orden se altere? Y si no es posible que se altere el orden, ¿cómo se adoptan precauciones para conservarlo?

Está visto que en materias de orden es poco fuerte la lógica del partido progresista. En cambio, son contundentes los argumentos de los moderados, y váyase lo uno por lo otro.

Antes de dejar el mando el gobernador dimisionario de Vizcaya, ha puesto en libertad a todos los alcaldes arrestados a consecuencia de haberse negado a cumplimentar las disposiciones del gobierno sobre la ley de desamortización.

Las *Novedades* desmiente la noticia dada primero por *La Epoca* acerca de haberse acordado antes de la votación del viernes algunos cambios en el personal del ministerio y la entrada en el mismo del Sr. Olózaga.

Ha terminado sus trabajos la comisión parlamentaria que ha entendido en el examen de la ley orgánica de ayuntamientos. El proyecto del señor Escosura ha quedado a un lado casi por completo, no obstante lo cual se muestra muy satisfecho de la comisión, la que empezará en breve el examen del proyecto orgánico de las diputaciones provinciales.

Leemos en *La Epoca*:

«Según nuestras noticias, todo pensamiento de modificación ministerial está aplazado, y lo probable es que no se realice hasta la suspensión de las sesiones de Cortes. Para julio nos parece necesario é inevitable que el gabinete se refuerce en la opinión y en el parlamento. En una y otra esfera hay ministros que están muy quebrantados.»

Digan lo que quieran los que han informado a *Las Novedades*, no por ello dejará de ser cierto que hace unos diez días se trató muy seriamente en consejo de ministros de que los señores Olózaga, Portillo ó alguna otra persona entrasen a reforzar el ministerio.»

La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre el desecho de la sal y del tabaco, ha deliberado anteaayer acerca de esta última renta, adoptando el principio del desestanco. Créese que en breve tratará de la sal y se mostrará igualmente favorable a la libertad.

Ayer terminó sus trabajos, después de muchas y largas sesiones, la comisión parlamentaria que ha entendido en el examen de la ley orgánica de ayuntamientos.

Sabemos que toda la comisión ha marchado

de acuerdo, y que no se ha formulado ningún voto particular.

La misma comisión va a comenzar en seguida el examen del proyecto orgánico de las diputaciones provinciales.

Segun anuncia uno de nuestros colegas, parece que de un día a otro aparecerán en la *Gaceta* los decretos de traslación de algunos gobernadores de unas provincias a otras. Si es cierto que están acordados, ignoramos las razones de alta política que hagan mas conveniente en un punto que en otro la permanencia de tal ó cual gobernador.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Discurso del Sr. Tassara en contra del proyecto de bases de la Milicia Nacional.

SESION DEL 5 DE JUNIO.

El Sr. GARCIA TASSARA: Singular espectáculo señores, el que representan al mundo las Cortes constituyentes discutiendo todavía esta cuarta ó quinta Constitución de España, ó lo que es lo mismo, este apéndice de las bases orgánicas que han de formar parte de ella, a los dos años cercanos de su convocación! ¿Qué significa esto? Se está preguntando el país, y se estará preguntando la Europa: ¿Qué están haciendo estos legisladores de España que al cabo de tan largo tiempo aun no han dado cima? La verdad es que lo que nosotros estamos haciendo aquí, no es lo mismo que nosotros decimos.

La verdad es que lo menos que estamos haciendo aquí es discutir la Constitución. Discutir la Constitución es nuestra posición oficial; nuestra posición real y verdadera es otra muy diferente. Las revoluciones, los partidos y las asambleas políticas tienen siempre una especie de instinto colectivo de su situación, y nosotros, revolución, partido y Asamblea de la revolución de julio, tenemos el instinto de que nuestra Constitución no ha de ser una solución para nada ni para nadie.

Porque pasó ya el tiempo, señores, y no hay mas que tender la vista por la Europa, y ya el tiempo en que las Constituciones políticas fueron una solución para las grandes crisis revolucionarias; y el día en que hayamos publicado nuestra Constitución, es probable que nos encontremos en la misma situación en que nos hemos encontrado durante todo el tiempo que la hemos estado discutiendo. No, no culpe el país, no culmine la Europa: nuestra situación es superior a nuestra voluntad. Lo que en realidad estamos haciendo es ganar tiempo, es aplazar las cuestiones, es buscar una solución, es discutir nuestra incertidumbre, y nuestra impotencia. Nuestra impotencia para hallar una solución, es decir un tránsito natural y seguro a una situación regular indefinida: nuestra impotencia para hallar una solución, porque todos tenemos el presentimiento de que aquí no cabe otra solución que el azar, esa lógica oculta de los acontecimientos, el azar, ese gran ministro de una soberanía mucho mas soberana que la soberanía de todas las asambleas constituyentes del mundo, en el gobierno y en la dirección de las revoluciones humanas.

Y entre tanto el tiempo urge y las cosas apremian, y la solución anhelada no entra por esas puertas. Lo que entra por esas puertas es un gran desengano; pero un desengano inconsciente é impenitente. Dícese que estamos en una reacción contra las doctrinas de gobierno y de orden, y se cita como un gran ejemplo el proyecto de bases de la ley de Milicia nacional.

Y en efecto, señores, cuando se recuerda aquellos días en que no se concebía que naciese ningún español sin el kenis del miliciano en la cabeza; cuando se recuerdan aquellos discursos en que la Milicia nacional era considerada como una institución capaz; de servir de fundamento a una reforma tan radical en la organización de los Estados modernos, como la abolición del ejército; cuando se recuerdan aquellas sesiones en que la Milicia nacional era considerada como la organización del proletariado armado, ejerciendo en toda su plenitud la soberanía de una sociedad de la cual estaban condenados a desaparecer todos los poderes, todas las instituciones, todas las gerarquías que se levantaban con un solo palmo de elevación sobre la faz de la tierra; cuando esto se recuerda, digo, y ahora venimos a una comisión de este Congreso, compuesto por una reacción contra las doctrinas de gobierno y de orden, y se cita como un gran ejemplo el proyecto de bases de la ley de Milicia nacional, viene a presentarnos un proyecto de bases por el cual quedan escluidos de la Milicia nacional la mayor parte de los elementos con que antes se contaba para hacer de ella el ejército permanente de la revolución, casi se creería que se cometía a establecer una comunicación, un nivel, una armonía que hasta ahora no han existido entre el espíritu que reina en esta Asamblea y el espíritu que reina fuera de esta Asamblea.

Pero, señores, aparte que la exclusión es solamente la estril consignación de un principio, puesto que según el mismo preámbulo para la organización futura de la Milicia, se ha de partir del hecho de la Milicia existente, ¿cuánto no cabría hacer todavía en favor del país, de la sociedad, del gobierno y de la misma Milicia, sin romper para ello el círculo de las doctrinas de un partido, cuyos mas autorizados jefes, los verdaderos depositarios de su tradición y de sus doctrinas los que no han sido ni serán sustituidos en la dirección y representación de este partido, están proclamando desde aquella gran lección de 1848, que la Milicia nacional no es un dogma fundamental del evangelio progresista! ¡Reacción hacia el orden! Verdad es que nosotros no somos hoy mas hombres de orden que ayer; pero lo somos con nuestras ideas, y vacilamos en serlo con nuestra conducta. Nosotros no nos atrevemos a ir tan adelante como queríamos al principio de esta revolución; nosotros no nos atrevemos tampoco a ir tan atrás como queremos al fin de ella. Tal es el destino de esta Asamblea.

Viniendo ahora a la cuestión en sí misma, é insistiendo en una sencilla observación que hacia el señor Sorni al inaurar esta cuestión, basta fijarse en la lectura de las bases para conocer la inmensa dificultad, ó mejor dicho, la imposibilidad absoluta de constituir la Milicia nacional de una manera conveniente en España.

Dice la base 2.ª «Para ser alistado en la Milicia nacional, se necesita contribuir al sostenimiento de las cargas públicas, percibir sueldo, ser elector político ó hijo bajo la patria potestad de alguno de los que reúnan cualquiera de estas circunstancias, etc.»

Es decir, señores, que solo los que reúnan las circunstancias de propiedad, de renta, de capacidad ó de industria, pueden ser milicianos nacionales; pero que los que reúnan esas condiciones, son precisamente los mas profundamente ajenos a la historia de las instituciones antiguas y modernas para conocer que en política las obligaciones que empiezan por no ser francas y generalmente aceptadas, acaban bien pronto por dejar de ser obligaciones, y que por consiguiente, si las clases a quien se impone la obligación de la Milicia no aceptan franca y generalmente esa obligación, en vano será que la hayamos escrito con caracteres de bronce en todas las Constituciones del mundo, porque el hecho social que se opone al cumplimiento de la obligación será siempre mas fuerte que la ley política que se sostiene en la impotencia. La realidad social ha de estar siempre de acuerdo con la realidad política, y lo demás es edificar sin cimientos.

Ayuntamiento de Madrid

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Excmo. Sr.: Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) de la real orden de 15 de abril último expedida por ese ministerio y remitida al de mi cargo por el de Hacienda, consultando si pueden admitirse en los depósitos que hacen las empresas periódicas las acciones del Canal de Isabel II, teniendo presente que el no hallarse declaradas admisibles las referidas acciones para esta clase de depósitos, es por la razón de haberse creado con posterioridad a la promulgación de la ley de 22 de marzo de 1837, y considerando que por real decreto de 17 de julio último se dispuso que estas acciones sean admitidas por todo su valor nominal en las fianzas de cualquiera clase que hayan de prestarse al gobierno, S. M. se ha servido resolver que las mencionadas acciones del Canal de Isabel II se admitan por todo su valor nominal en las fianzas de depósitos que presten las empresas periódicas.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de junio de 1856.—LUXAN.—Señor ministro de la Gobernación.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección comercial.

El cónsul de España en Gibraltar participa a este ministerio, que tiene en su poder 442 1/2 rs. vn. pertenecientes a los herederos del subdito español Diego de Tena, natural de la provincia de Estremadura, que durante su permanencia en aquella plaza se enganchó al servicio del gobierno inglés para la conducción de caballerías a Crimea, donde falleció el 3 de abril último. Asimismo tiene en su poder 104 rs. vn. pertenecientes a José Prieto, que se cree sea natural de Huelva, y cuyo paradero se ignora, constando solo que regresó de Crimea el 7 de febrero último.

Lo que se anuncia para que los interesados acudan a deducir su derecho ante el referido cónsul de S. M.

CORREO ESTRANJERO.

Casi toda la prensa extranjera ha extrañado la singular transformación que de poco tiempo a esta parte se ha verificado en la prensa inglesa sobre los asuntos de Italia. Y no puede menos de suceder así, porque ha sido una verdadera retrógrada a tiempo, que ha hecho poco honor a sus autores. Hablando de esto la *Independencia Belga*, dice lo siguiente:

«Razon teníamos, hace pocos días, cuando poníamos en guardia al pueblo italiano contra las escitaciones de los periódicos ingleses. A juzgar por el lenguaje de estos, habríase creído que la Gran-Bretaña entraba a alzar la voz para acudir al auxilio de la Italia armada. Desgraciadamente los que hubiesen dado crédito a tan falaces promesas. No habría sido la primera vez que, después de lanzarlos adelante y comprometerlos gravemente, se les hubiese abandonado a su suerte para venir, algunos años después, a palmar con asertos poco exactos los errores de que se hubiesen hecho culpables con respecto a los desdichados. No se ha visto acaso, recientemente, a lord Palmerston condenar a la revolución civil y declarar que Inglaterra nunca había reconocido al gobierno provisional de Palermo, cuando tan fácil había sido oponer al lenguaje del primer ministro las confesiones de sus predecesores y del mismo lord Minto, uno de los principales agentes de las relaciones establecidas en aquella época entre el gabinete británico y los gefes del movimiento revolucionario de Italia?»

Así, pues, que se mantengan precavidos los pueblos alocados por un primer desengaño. Si necesitasen una nueva prueba del poco caso que deben hacer de las sobrecitaciones con que les rodean, la hallaríamos en un artículo publicado recientemente por el *Morning Post* acerca de la cuestión italiana. En ese artículo, el órgano de lord Palmerston, que fue uno de los más ardientes para sostener que era preciso admitir aquella cuestión, que era un asunto urgente, que la resolución era inminente e inevitable, cambia completamente de tono.

El *Morning-Post*, al propio tiempo que finge con respecto a Austria exigencias apremiantes para que se realicen reformas compatibles con el estado actual de los pueblos, dá a entender muy claramente que Inglaterra rechazaría toda tentativa insurreccional. Y apenas hace algunos días que ese mismo periódico, por su lenguaje, estimulaba a hacer tentativas de ese género. Nos ha parecido que debe hacerse notar esa palinodia a fin de que los italianos comprendan cuán lejos han estado de la verdad si han podido esperar, por un solo momento, que lord Palmerston sostendría sus aspiraciones a una modificación de la situación de la Península.

La cuestión entre Inglaterra y los Estados-Unidos va agriéndose de una manera tal que no presenta probabilidades de un desenlace amistoso. Después verán nuestros lectores los despachos telegráficos relativos a este asunto. La expulsión de M. Crámpton, embajador británico en la Unión, no es una declaración de guerra, es verdad, pero en la situación en que ambos gabinetes se encuentran, es el preludio de ella. Por mas prudencia que Inglaterra quiera tener en esta cuestión, como que se complica con la de los asuntos del Centro-América, en la cual el presidente Pierce ha obrado de una manera tan desalentada como hostil a la Inglaterra, es de suponer que, cuando menos, cesen inmediatamente las relaciones entre ambos países. La política americana busca un rompimiento ruidoso, y sus deseos es posible que queden plenamente satisfechos. Pero no debe perder de vista la cuestión que se agita en su estado interior el más precario del mundo, y que todo ese coloso que amenaza invadir toda la América tiene los pies de arcilla.

Un país desgarrado por esas luchas intestinas de abolicionistas, no abolicionistas, republicanos y tantas otras banderías como se agitan en el seno de la Unión, no puede ser fuerte sino en apariencia.

Los diarios de Nueva-York se manifiestan hostiles al paso del presidente Pierce en lo relativo a la cuestión de Nicaragua, y creen que el reconocimiento de Walker es intempestivo. Otros pretenden al contrario que hace muchos meses se debería haber realizado. Parece que la recepción del padre Vizzi ha causado en Nueva-Orleans una gran sensación, y hasta se asegura que el Sr. Esté es en comoción.

En el camino de hierro de Panamá ha ocurrido una gran desgracia, de cuyas causas han muerto de 30 a 40 personas, y heridas de 70 a 80. Este estafisfio ocurrió a unas 9 millas de Aspinwall, y fue causada por un descarrilamiento de un tren que contenía lo menos 500 personas.

Mientras que el emperador Napoleón llevaba personalmente a las víctimas de las inundaciones socorros y consuelos, la emperatriz, conmovida como él con tantas miserias, ha expresado al ministro de lo Interior el deseo que inmediatamente se abriese una suscripción para consolarlas, y le entregó en su nombre y el de su hijo una doble ofrenda. La generosa escitación de nuestra augusta compatriota ha encontrado eco, y la suscripción está recorriendo toda Francia; es de creer que de considerables resultados, colocada como está bajo el patrocinio de la emperatriz y de su hijo. La emperatriz se ha suscrito por 20,000 rs. y al principio por 10,000.

Según dice el *Courrier de Lyon*, del 4, el Ródano había vuelto a su cauce. Es terrible ver el cuadro desolador que presentan las ruinas y los cadáveres que se encuentran. Continuaba la crecida del Saona.

Todos los periódicos y correspondencias que hablan de las inundaciones, están conformes en presentar al emperador Napoleón como una segunda providencia. Por todas partes han sido inagotables sus beneficios, y ha recibido inmensas muestras de gratitud de las poblaciones. En todo su tránsito no se oían sino los gritos de ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz! ¡Viva el príncipe imperial! ¡Viva el amigo y el bienhechor del pueblo!

Luis Napoleón, que no podía pasar una sola ocasión en que pueda demostrar a su país y al mundo que es digno del puesto que ha sabido conquistarse, y de la adhesión y afecto que le manifiesta Francia, no podía dejar, no era natural que dejase sin aprovecharla hábil y oportunamente, la que le han presentado los desastres de las inundaciones, para hacer ver que allá donde el pueblo necesita de ayuda y protección, allí se encuentra el para ayudar a tiempo, con todo el inmenso poder que la nación ha puesto en sus manos.

Es to es ser gran monarca; esto es saber ser go-

Y en la ocasión presente, hasta había un aliciente que se roza con la política para que el emperador obra como ha obrado y como va a seguir obrando.

Lyon es la ciudad que encierra en su seno, y precisamente en la clase que mas ha sufrido con la inundación, mayor número de elementos revolucionarios, de gentes que sustentan ideas anárquicas y demagógicas. Pues estas gentes que en los días en que dominaban sus hombres se encontraron fijas de trabajo y tuvieron que sufrir escasez, van a verse largamente ayudados por el que en su dialecto llamaron el tirano, que se les presenta con oportunidad y como una verdadera Providencia a remediar sus desastres.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

BERLIN 3 de junio.—El Gabinete de Washington no ha dejado a los capitanes de los buques americanos la facultad de pagar o no, según les acomode, los derechos del Sund. Si se les obliga a pagar, tienen orden de que se les dé testimonio del pago de los derechos por los cónsules de la Unión. El ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos en Berlín, M. Peter Vroom ha dado instrucciones en este sentido a los cónsules de su jurisdicción. Los testimonios serán enviados al Gabinete de Washington, el cual arreglará despues esta cuenta con Dinamarca.

El emperador Alejandro ha salido esta noche, volviendo directamente a San Petersburgo por Stettin, Königsberg y Riga.

BERLIN 5.—El zar ha indultado a Baekunin, a instancias del general Mourawieff. El ministro de Estado ruso Adlerberg Manteuffel ha sido condecorado con la orden de San Andrés.

Se va a reunir en Varsovia en el mes de julio una comisión encargada de introducir modificaciones en el actual arancel de aduanas.

El general Williams había salido de San Petersburgo para volver a Londres.

LONDRES, miércoles 4 de junio.—El *Times* asegura que se puede esperar de un momento a otro que M. Crámpton, ministro inglés en Washington, ha recibido sus pasaportes. Quince días despues, M. Dallos, ministro americano en Londres, abandonaría esta capital.

El bill de transacción en la diferencia que existía entre el gobierno y la Cámara de los Lores, sobre la creación de pases vitales, ha sido aprobada por la Cámara alta en comité general.

KONSTANZA, 4 de junio.—Las cartas de San Petersburgo anuncian los preparativos de marcha de una escuadrilla rusa compuesta de un navio de hélice de 96 cañones, de dos fragatas y dos corbetas.

Se piensa que, debiendo hacer la emperatriz madre un viaje a Palermo, la escuadrilla en cuestión va a salir del Báltico para ponerse a su disposición. La escuadrilla volverá en seguida a Cronstadt.

LONDRES, 5 de junio.—El *Morning Post* anuncia que luego que recibió el gobierno americano el ultimatum inglés que se negaba a hacer mas amplias concesiones, se dio orden a M. Crámpton para que inmediatamente aliera del territorio de los Estados-Unidos.

Idem, 5 de junio.—El *Morning Post* dice que si lord Palmerston se negaba a relevar a M. Crámpton, el presidente Pierce mandaría que éste saliera inmediatamente del territorio de los Estados-Unidos. Aun cuando esta medida no pueda equivaler a una declaración de guerra, es constante que disminuiría seriamente las probabilidades de paz.

El gobierno inglés continuará siguiendo una conducta a un mismo tiempo firme y conciliadora. Es probable que la influencia de otras naciones detendrá en las demostraciones americanas capaces de acarrear la guerra.

TURIN, 5 de junio.—Según la *Correspondencia Italiana*, el general Broglio es el encargado de asistir a la consagración del zar. La misma correspondencia añade que el general La Marmora volverá a tomar probablemente la cartera de la guerra.

BERLIN, 5 de junio.—El príncipe Gortschakoff ha partido de Viena a donde había ido para presentar sus credenciales de relevo.

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión del día 11 de junio de 1856.

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Sr. MONCASI. En el extracto oficial de la *Gaceta* se han padecido algunas inexactitudes que me convienen rectificar, pues una de ellas es de la mayor gravedad. Tratándose de la forma según la cual se repartían los distribuidores las cargas públicas entre las diferentes clases sociales, se pone que yo dije que debía hacerse de la manera mas perjudicial a la sociedad y a los intereses particulares.

El Sr. PRESIDENTE. Es tal la equivocación que nadie podrá creer que S. S. haya dicho semejante cosa.

Se anunció que pasarán a las secciones para el nombramiento de comisión tres proyectos de ley que leyeron los señores ministros de Hacienda y Gracia y Justicia:

1.º Concediendo autorización para que pueda casarse la infanta doña María Amalia con el príncipe Guillermo Jorge hermano tercero del rey de Baviera.

2.º Autorizando al gobierno para la venta de los azúcares y resolver sobre los contratos pendientes.

3.º Concediendo un crédito de 2,000,000 de reales con aplicación a los gastos de personal y material de las juntas central y provinciales para la redención de cargas temporales y espirituales.

Se leyó un proyecto de ley del señor Pomés, autorizando a don Carlos Mayoral para establecer a su costa una ó mas oficinas en cada provincia para mejorar la contabilidad, y fué retirado por su autor.

A propuesta del señor presidente acordó el Congreso reunirse en secciones a las seis.

ORDEN DEL DIA.

Bases de la Milicia nacional.

Se dió cuenta de la siguiente enmienda:

«Entre la segunda y tercera base presentadas por la comisión se intercalarán las que siguen con el número que les corresponde.

«Base... La Milicia nacional se dividirá en activa y pasiva. La primera la compondrán los solteros y viudos sin hijos; la segunda los demás nacionales.

«Base... La Milicia activa será la base de la reserva del ejército.

«Base... Todos los que en el día sean milicianos nacionales continuaran en las filas aunque no se hallen comprendidos en la ley.

«Base... Desde ocho años de servicio en adelante cumplidos en la Milicia nacional con buenas notas, se concederán recompensas que establecerá la ley.

«Palacio del Congreso 5 de junio de 1856.—Francisco García López.—P. Pomés y Miquel.—Fernández Gid.—Cruz Martínez.—José Higinio de Arriaga.—José C. Sorni.—A. Gil Sanz.

El Sr. GIL SANZ. No hallándose presente el señor García López, autor de esta enmienda, procuré defenderla en pocas palabras.

No será extraño que se crea descubrir en ella cierto espíritu de recelo, y esto no tiene nada de particular: porque la desconfianza es una de las cualidades de los gobiernos representativos. Las bases, tales como se han presentado, son un sistema de desconfianza que se tiene hacia el pueblo, y no es extraño que en sentido opuesto se traten de cubrir los motivos de desconfianza que el pueblo pueda tener.

No sé que es lo que está pasando entre nosotros, no sé que nuevos elementos se han extendido por la atmósfera política, que consideramos hoy las cosas de una manera distinta a como las considerábamos antes. Si recordamos los principios progresistas de hace dos años y los comparamos con los que ahora está sancionando la Asamblea, no podrá menos de convenirse en que hay una distancia inmensa entre los principios que ahora se sostienen y los que antes se sostenían. Véase si no lo que ha pasado con la imprenta; y respecto de la Milicia nacional, cuando se creían en peligro las instituciones, no se volvía la vista hacia la Milicia nacional como la única esperanza del partido progresista? No se acogió con entusiasmo el programa de Manzanares, porque en él estaba consignada la Milicia nacional?

Cuando la Milicia nacional salió de entre las filas del pueblo, no se vió en ella el fortalecimiento de las libertades públicas, y el único recurso para no volver a caer en la época de que milagrosamente habíamos

salido? Si en aquellos momentos se hubiera dicho que aquellos individuos que en los momentos de peligro habían formado la Milicia nacional, habían de quedar en ella como una gracia, no nos hubiéramos levantado contra esa idea contraria a los principios del partido progresista? Es necesario tener todo esto muy presente para que nuestros enemigos no consigan lo que desean. Ya que eso se quiere conceder como una gracia, todavía no hay el valor suficiente para consignarlo en las bases, y dice la comisión que se consignará en las bases, y dice la Milicia nacional. Los que en momentos de peligro contribuyeron al triunfo de la libertad, ¿no son dignos de que su derecho no se ponga en duda? No puedo concebir la razón que la comisión tenga para no admitir la base. Queda consignado desde ahora que los que contrajeron el gran mérito de alistarse en la Milicia nacional en los momentos de peligro son dignos de continuar en ella sin esperar a la ley orgánica.

Creo que nada de lo que he dicho no esté conforme con los sentimientos de la comisión, y por lo tanto me parece que no se opondrá a la enmienda, poniendo por separado lo que proponemos, o en alguna de las bases presentadas.

El Sr. SAN MIGUEL. Las bases que ha presentado la comisión no están fundadas en un espíritu de desconfianza hacia el pueblo. La comisión rechaza esta espresión, porque pertenece al pueblo y con él vive.

Dice el señor Gil Sanz que la Milicia nacional se divide en activa y pasiva, componiendo la primera los solteros y los viudos sin hijos. La comisión no admite esta base porque pertenece a la ley fijar los servicios de la Milicia nacional, y no puede gravarse a una parte de la Milicia con mas servicios que a la otra. En el caso de una movilización pueden separarse los solteros y los viudos sin hijos; pero ahora no puede determinarse que una parte de la Milicia haga mas servicio que la otra.

La idea de S. S. se roza con la reserva del ejército, que ya tienen votadas las Cortes. En mis principios militares diría a S. S. que no me parece mal el que la Milicia se divida en dos categorías, una activa y otra pasiva. Esto lo digo por mi cuenta como militar; pero como individuo de la comisión no puedo admitir la idea de S. S. por la desigualdad que establece en el servicio. En las filas de la Milicia movilizadas ha habido oficiales y gefes muy buenos, que han pasado a la Milicia provincial, y despues al ejército, haciendo fortunas militares. Si el gobierno necesita de una segunda reserva como retaguardia de la primera, pedirá a las Cortes esa facultad, y estas resolverán lo que tengan por conveniente.

Se pide en esta enmienda que los que en la actualidad sean milicianos nacionales continuaran en las filas aunque no se hallen comprendidos en la ley. La comisión ha manifestado de la manera mas clara y explicita, sus opiniones, diciendo que los hoy son milicianos, y los que continúan en sus filas en los mismos términos, con los mismos derechos y consideraciones, aunque no tengan los requisitos establecidos en la ley que los que los tienen; pero la comisión ha creído que esto no debía ser una base, y que bastaba consignarlo en el preámbulo.

Sin embargo, la comisión que quiera dar todas las garantías posibles, y hacer ver que procede con toda sinceridad a pesar de que cree que basta que se ponga en el preámbulo, no tiene inconveniente en que se consigne en la base. (El señor marqués de la Vega Armijo: Pido la palabra.) Digo en nombre de la mayoría de la comisión que a pesar que no es el lugar correspondiente, la comisión no tiene inconveniente en que se ponga en la base.

El señor marqués de la VEGA ARMJO. Con el mayor sentimiento me levanto a molestar por algunos instantes a la Cámara; pero lo hago porque es un deber de conciencia en mí el expresar por qué he firmado las bases de la Milicia nacional en la forma que se han presentado, y por qué hoy no estoy conforme con lo que ha dicho el digno presidente de la comisión.

En el seno de la comisión habíamos convenido que tenían derecho a continuar en las filas de la Milicia nacional todos los que están en la actualidad aunque no tengan los requisitos de la ley. Habíamos reconocido el derecho; pero nosotros que estábamos llamados a hacer las bases de una ley no podíamos poner dentro de esas mismas bases nada que no tuviera desenvolvimiento en la ley. En la ley de Milicia nacional se pondría un artículo final como transitorio diciendo: «Permanecerán con las armas en la mano todos los individuos que hoy son milicianos nacionales.» Oigo decir que eso se puede revocar. También se puede revocar de la otra manera por unas Cortes constituyentes, pero creo que después de lo que he dicho la comisión de una manera franca y tan leal, porque todos nosotros los altos servicios que ha prestado la Milicia nacional, porque queremos conservarla con el mismo decoro y dignidad que los que se sientan enfrente, me parece que no se debía haber insistido en lo que ahora se propone.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN. Señores, es un principio aceptado que los individuos que hoy pertenecen a la Milicia han de seguir perteneciendo a ella, tengan o no las cualidades que en la nueva ley se requieren. La comisión no ha creído conveniente consignar este principio entre las bases. Los señores que se sientan enfrente fieles a su principio de desconfianza no se han contentado con la declaración de la comisión y del gobierno, y quieren que se consigne como una base. Lo que se propone no puede menos de ser transitorio, porque tiene un límite dado que será cuando hayan dejado de ser o quieran pertenecer a la Milicia nacional ciertos individuos que hoy pertenecen a ella. Como nosotros suponemos que las bases de la constitución han de ser una obra duradera; llegará un caso en que tengamos una base sin objeto y eso no es lógico.

El señor marqués de la Vega de Armijo sostiene este principio con el calor propio de los años y de sus convicciones profundas. Los señores de la comisión, y yo con ellos creen que no hay motivo para empeñar una batalla en circunstancias como las que atravesamos, por una cosa en que estamos de acuerdo, pues la diferencia consiste en si se ha de consignar en una base o se ha de dejar para la ley. Si fuera en una academia podría haber cuestión: no hay pues, motivo para empeñar una batalla.

Se dice en las bases que se proponen que se dividirá la Milicia en activa y pasiva. Ese momento llegará si es necesario, pero la ley de organización de la Milicia, con la diferencia de que entonces no será bastante lo que propone el señor Gil Sanz; porque podrá haber un viudo sin hijos de 50 años y un casado sin hijos de 25, y si el viudo de 50 años, ó el soltero de la misma edad le da por estar obeso de seguro que no servirá para un batallón de cazadores. Esto debe dejarse para la ley en la que se prevén todos los casos.

El Sr. CASAL. Si el Sr. marqués de la Vega de Armijo hubiera hablado con menos calor no hubiera formado un concepto tan equivocado. Cuando interrumpí a S. S. no dije lo que se figuró: dije: «nadie le niega eso.» Veo S. S. que diferencia hay de unas a otras palabras y que no de motivo para que me dirigiese algunas que no puedo admitir. S. S. apreciará en tanto como yo el uniforme de la Milicia nacional, mas no, y ¿por qué? porque desde que he tenido fuerzas he sido miliciano nacional para presentar mi pecho a las balas del enemigo. No he podido hacer mas que lo que he hecho, y si estoy aquí es porque la casualidad ó la Providencia me han reservado la vida.

El Sr. marqués de la VEGA ARMJO. Desde el momento que he oído la rectificación del Sr. Casal, he tenido una satisfacción en saber que había comprendido mal a S. S. Le he oído con mucho gusto que ha tenido el honor de batirse en las filas de la Milicia nacional. Yo espero que si esas circunstancias desgraciadas para mi país se repitieran, tendría la misma honra que ya ha tenido el Sr. Casal.

El Sr. BAYARRI (D. Pedro), secretario. Retiradas todas las bases que comprende esta enmienda, menos la relativa a que continúen en la Milicia nacional todos los que hoy se hallan en ella aunque no tengan los requisitos que marca la ley, se procede a la votación.

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideración, se acordó que sí, y puesta a votación quedó aprobada.

Base 3.ª «El alistamiento se hace por la municipalidad interviniendo la diputación provincial, y la organización por los subinspectores de acuerdo con las mismas diputaciones provinciales.

«En los pueblos en que no pueda formarse al menos una compañía de 60 infantes ó un pelotón de 16 caballos, se organizará la Milicia nacional, y su armamento estará depositado en la cabeza de distrito en que residía la plana mayor.»

Se dió cuenta de la siguiente enmienda: «Pédimos a las Cortes se sirvan suprimir el párrafo segundo de la base tercera, que empieza así: «En los pueblos en que no puede formarse al menos una compañía de 60 infantes.—Garrido.—Mariano Jaen.—González de las Rivas.—Acha.—Alcalá Zamora.—Carlos de la Torre.—Miguel Zurriaga.

El Sr. GARRIDO. No concibo como la comisión no ha querido admitir esta enmienda. Yo creo que lo que la comisión propone no solamente no puede ser base, sino ni objeto de la ley: cuando mas será objeto de bandos. En caso de invasión un alcaide ó una autoridad cualquiera pueden mandar sin necesidad de ley ni de base, que se lleven las armas a la cabeza de partido. Hay que tener presente que en pueblos, donde haya 20 nacionales habrá momentos en que la autoridad necesite de 4, 3 ó 10 hombres para coger un criminal ó conservar el orden público, y si quitamos a las autoridades esa fuerza no tendrá de quien valerse. Suplico a las Cortes que tomen en consideración esta enmienda.

El Sr. LLANOS. La comisión al redactar esta base tuvo bastante discusión, y como el deseo de todos era que hubiese la milicia nacional posible, convinieron en que el armamento de los nacionales en los pueblos muy pequeños estuviese donde se encuentra la plana mayor a fin de que siempre se hallara a cubierto de un golpe de mano.

Por lo mismo la comisión no admite la enmienda, porque el pueblo que no pueda tener sesenta nacionales con esta ley no tendrá muchas necesidades.

Sin mas discusión quedó desechada la enmienda.

Abierta discusión sobre la base tercera, dijo

El Sr. FIGUERAS. No me ha sido posible hablar en favor de la enmienda y por eso he tomado la palabra en contra de la base. El único inconveniente que presenta la comisión para no aceptar la enmienda es el peligro de que una facción pueda apoderarse de las armas. Pues bien, ese inconveniente no existe. ¿Saben las Cortes quien detuvo en 1837 al pretendiente? San Pedro, donde no había 60 nacionales. Sabidas son las heroicas de todos los pueblos del distrito de Gandesa, en todos los cuales a excepción de la capital no había el número de nacionales que marca la comisión.

La comisión, pues, se equivoca y ha debido comprender que no, en ciertos pueblos quien quiera correr el compromiso de estar alistado en la Milicia nacional, si no ha de tener las armas para defenderse, si ha de verse espuesto a caer desarmado en manos de los enemigos. Además, ¿qué van a hacer los nacionales de los pueblos pequeños de Cataluña que tanto han perseguido a la facción, si al entrar cualquiera gavilla carlista se encuentran sin armas? Esta base imposible que la Milicia nacional se extienda, y con ella el buen estado.

El medio de atenuar el mal que produciría esta base sería quitarle hacer una excepción en favor de los pueblos que se defendieron durante la guerra.

El Sr. MACROBIO. Estoy de acuerdo con el señor Figueras en el hecho de que varios pueblos de corto vecindario han combatido gloriosamente en la guerra dinástica contra los enemigos de la libertad y del trono. Sin embargo, yo no apruebo las consecuencias que el Sr. Figueras saca, porque ahora la ley exige el sacrificio y todos estarán alistados.

Además si en la época a que alude S. S., hubo pueblos que hicieron frente a los enemigos, también hubo muchos cuyas armas fueron las primeras, no solo en Cataluña, sino en el bajo Aragón, y otros puntos, que cayeron en manos de los facciosos. Ahora sería infinitamente espuesto dejar las armas en pueblos de pequeño vecindario, por el peligro que se corre ya de que se empleen en el contrabando, ya de que se causen disturbios y alteraciones que deben evitarse.

El Sr. CONCHA. Me levanto a llamar la atención de la comisión sobre la primera parte de la base tercera. Dice la comisión que el alistamiento se hará por los ayuntamientos; yo quisiera que se añadiese «con el consejo de calificación é interviniendo la diputación.» Un ayuntamiento forma las listas, y el consejo de calificación comprende que hay 20, 30, 100 individuos que no deben tener las armas. De aquí el conflicto, y creo que el medio de evitarlo es que concurre el consejo a la formación del alistamiento.

El Congreso acaba de oír que la comisión ha tenido grandes debates sobre si había de haber ó no Milicia en los pueblos de corto vecindario, y como término de avenencia se ha propuesto esta base. Es decir que la mente de la comisión es que no haya Milicia en los pueblos pequeños. Señores, ¿no es ridículo que en las bases de la ley donde solo debe contenerse lo que es de esencia, se diga que las armas han de estar acumuladas en la cabeza de partido? Yo elogié la previsión de la comisión, pero creo que menos seguras están las armas acumuladas en un punto que en manos de los individuos. ¿Qué es, señores, lo que se quiere? Acabar con la Milicia de los pueblos pequeños en que hay también decisión y patriotismo? En esos pueblos pequeños es posible que la Milicia tenga que prestar servicios y, ¿no sería ridículo que el día en que el alcalde tuviera que apelar a la fuerza para sostener el orden, se encontrara sin armas? Aprobada esta base, ¿qué habría de hacerse con los que en los pueblos pequeños tienen hoy las armas? ¿Se les obligaría a llevarlas a la cabeza de partido?

El señor marqués de la VEGA DE ARMJO. El señor Concha ha supuesto que el objeto principal de esta base era acabar con la Milicia nacional en los pueblos pequeños. Esto no es exacto. Para evitar conflictos se ha escogido esta fórmula, medio, que evita los perjuicios de que levantándose partidas facciosas sirvan esas armas para los enemigos de la libertad y del orden. Esto ha dicho el Sr. Llanos, Reuñer de S. S. que en el último levantamiento en Aragón, las primeras armas que tuvieron los insurrectos fueron las que tenía la Milicia nacional en los pueblos pequeños.

Es cierto todo cuanto ha dicho el Sr. Figueras sobre la heroica defensa de algunos nacionales; pero no de todos se puede exigir que sean héroes; esa es la excepción; de otro modo habría que borrar la palabra héroe del diccionario. El ejército tiene también partidas pequeñas, y esas partidas se reogen cuando hay peligro de que sean sorprendidas; pues bien, esto mismo queremos que se haga con las armas de la Milicia para que no sirvan nunca al enemigo.

Los medios de custodiar las armas serán objeto de un reglamento especial.

S. S. nos ha tratado con bastante dureza, porque ha dicho que es ridículo lo que proponíamos. Hemos dicho que no estábamos satisfechos completamente de nuestra obra; pero cuando la hemos traído aquí, después de un estudio de ocho meses, claro es que no nos parecerá ridículo.

Esa restricción no tiene por objeto disminuir la Milicia. La comisión quiere que se empiece por armar núcleos que puedan ofrecer resistencia a toda fuerza contraria, y rodear la Milicia de tales circunstancias, que se evite que las armas vayan a parar a los enemigos de la institución. Tan lejos está de querer disminuir la Milicia, que cree que en mucho tiempo no se podrá armar a todos los que eaben dentro de esta base.

El Sr. RUBIO CAPARROS. Me había propuesto no tomar parte por ahora en ninguna discusión; pero la importancia de estas bases me hace romper el silencio. Dos pensamientos abrazan la que se discute: el relativo al alistamiento, y la reunión de las armas en un punto. ¿Qué hemos votado ayer? Que haya en España tres millones de nacionales, pues que hemos votado la Milicia obligatoria. Supongamos que queden reducidos a dos millones quinientos mil hombres. En un cuerpo tan numeroso no puede menos de haber personas que no inspiren completa confianza, y por lo mismo es preciso dar participación en el alistamiento al consejo de calificación. La real orden de 1836 dice como ha de componerse este consejo; y yo que he visto los conflictos que pueden ocasionarse, ruego a la comisión que medite sobre la inmensa diferencia que hay entre la no inscripción en las listas y la exclusión de ellas. ¿Se quiere que se incluyan por el ayuntamiento y despues poner al consejo en el compromiso de escluir? ¿Quinto mejor es que se dé participación en la formación de las listas al consejo de calificación? Así se evitará también el conflicto en que el consejo puede verse con la diputación y el ayuntamiento.

Dice también la comisión que el armamento de los pueblos de corto vecindario estará en la cabeza de partido. Señores, ¿qué objeto se propone la comisión al establecer que haya milicia obligatoria? La conservación del orden público y de la seguridad personal.

¿Dónde se albergan los facciosos, los ladrones, la gente de mal vivir? ¿Dónde buscan su refugio? En los pueblos pequeños; y la experiencia nos dice que los facciosos, que llegaron a ser muchos en fuerza, salieron de los pueblos insignificantes; y al mismo tiempo

los nacionales de esos pueblos pequeños los persiguieron constantemente. Yo, pues, no encuentro razón para privarlos de defensa. Se dice que se quiere evitar que las armas caigan en poder de las facciones. ¿Quién dice que 50 hombres detrás de unas tapas no pueden resistir a 200? Estando las armas en poder de la plana mayor, ¿pueden llevarse a tiempo al punto donde sean necesarias? De ninguna manera; y pues que no se han de dar todavía armas a todos, ruego a la comisión que ademas de dar al consejo de calificación parte en el alistamiento, fije en vez de 60 infantes y 16 caballos, el número de 20 infantes y ocho caballos.

Declarado el punto suficientemente discutido, se preguntó si se votaría por partes la base, y se acordó que no.

Puesta a votación la base, fué aprobada por 82 votos contra 33.

Leída una enmienda que se presentaba como base entre la tercera y la cuarta, para que en cada provincia hubiera un subinspector nombrado por los jefes de la Milicia, la retiró su autor el Sr. Sorni por haber entendido que existía otra semejante que comprendía otros extremos, del Sr. García López.

Se leyó la base cuarta que decía: «Habrá consejos de calificación, de subordinación y disciplina nombrados por los mismos individuos, cuyas atribuciones se fijarán en la ley.»

Se leyó una enmienda del Sr. García López y otros que decía así: «Habrá consejos de calificación para determinar si la conducta como miliciano nacional está despues de su ingreso en el cuerpo como atemperada a las circunstancias prescritas en la ley y consejos de subordinación y disciplina, para juzgar todas las faltas que los milicianos cometan referentes al servicio. Ambos serán nombrados por los mismos milicianos nacionales.»

La apoyó su autor: le contestó el Sr. Gómez de la Mata, y puesta a votación no fué tomada en consideración.

Puesta a votación la enmienda, no fué tomada en consideración.

misma sangre fría que antes; pero otro nacional, que á bayoneta armada se le acercó algunos pasos más, le descorrió un balazo que le pasó el vientre, dejándole muerto en el acto. El cadáver fue conducido, no sabemos con que objeto, al hospital general.

—Necesita tan horroroso y triste suceso comentarios? Creemos que no.

Hablen la comisión de la milicia y el consejo de guerra de la misma, que bien merece la pena de que quede la verdad su lugar en un lance tan extraño y funesto como el que acabamos de referir.

—Industria.—Anteayer se presentó un caballero de industria en la administración de Loterías de la calle de Olivo.

Entregó al jefe de la oficina un billete premiado con 16,000 rs., y le exigió el pago. El administrador no puso inconveniente, pagó, y el cobrador tomó las de Villadiego. Algunos instantes después el lotero echó de ver que el billete era falso y corrió en busca del caballero, á quien encontró afortunadamente en la calle del Carmen, logrando rescatar la cantidad que había pagado y entregando al celador del barrio al descarado ladrón.

—Movimiento de tropas.—Los batallones que parecen van á Madrid, son dos de Cuenca y acaso los cazadores de Baza.

El regimiento de caballería de Pavia que estaba en Ocaña, ha venido á Aranjuez.

—Detalles.—Hé aquí los que podemos añadir hoy á la noticia que dimos ayer acerca de haber sido halladas las alhajas que fueron robadas en la Capilla de palacio.

Parece que el martes por la tarde se presentó una muger en la cárcel de este corte preguntando por el alcalde para quien llevaba una carta. Inmediatamente le habiéndola entregado desapareció. El contenido de ella se reduce á decir, que las alhajas robadas en palacio, se encontrarían en la empalizada detrás de la cárcel.

El alcalde se personó en el sitio designado, y efectivamente encontró un papel envuelto con una cinta, de la misma manera que la carta le decía; entonces dió parte al señor juez del distrito que compareciese, y á presencia del alcalde, del oficial de la guardia, que desde los primeros momentos acompañó á este, abrió aquel el papel, donde se hallaba el clavo y parte de las alhajas, las que estaban fracturadas.

Mucho nos alegramos de este hallazgo, y desearíamos que el juez que conoce de la causa no descansa para que se averiguase quienes habían sido los que habían cometido un robo tan escandaloso por todos conceptos.

—Botánico.—Hace días que estos deliciosos jardines están abiertos al público. La concurrencia sin embargo, es poco considerable; porque las hermosas y las que pretenden serlo, no abandonan á París, obligando de este modo á no frecuentar aquellos hermosos paseos á los emporios de pollos y derretidos gallos que solo saben vivir á la apacible sombra de los miriñiques.

—Furia.—Una frutera dió el otro día de bofetadas á una señora, sin otra causa que el haber tropezado esta con el puesto de fruta de aquella arpa. Varios caballeros que presenciaron tan desagradable escena y que interpusieron su mediación á costa de algunos arañazos, nos han asegurado que ningún guardia urbano apareció por allí antes de la refriega, en la refriega y después de la refriega.

El lance tuvo lugar en la calle de Sevilla.

—Parte telegráfica.—A las doce de la noche en punto.

Las aves nocturnas continúan disfrutando en toda la plenitud de sus derechos las tinieblas de la noche, gracias á la economía municipal. En cambio los transeúntes pueden fracturarse una pierna, un brazo, una costilla ó el cráneo en cualquiera calle de la corte.

—Castigo horrible.—Cuenta un periódico que en una casa de la calle de Toledo ha estado un tabernero á su mujer y al amante de esta, por haberlos cogido profanando el lecho conyugal.

Dicen que atravesó á los dos con el mismo puñal. No respondemos de la exactitud de la noticia.

—Pesos y monedas falsas.—Los vendedores ambulantes de fresa que circulan por Madrid, roban, según dice un periódico, cuatro onzas en el peso de cada libra, y además en el cambio suelen con mucha frecuencia endosar moneda falsa.

—Nos abandonan.—Las diligencias, los coches-correos, las galeras y hasta las locomotoras de Astorga, maragatas, salen diariamente de Madrid atestados de viajeros que emigran de la villa para respirar el aire puro de los campos y la templada atmósfera de nuestras provincias del Norte y Poniente. Las empresas con este motivo hacen su agosto y dan la ley á los viajeros sacándoles los dobles por conducirlos con asombrosa lentitud y falta absoluta de comodidad.

—El maestro Arrieta.—Este distinguido compositor saldrá de Madrid á fines de este mes para Navarra, su país natal. Antes de regresar á la corte se propone hacer una excursión á Italia. Le deseamos buen viaje.

—Sociedad dramática.—La que con el título de Alarcón celebra sus reuniones en el teatro de Tiro de Molina tiene dispuesta para el sábado inmediato una escogida y variada, con la cual piensa terminar por ahora su digno presidente las reuniones de tan brillante sociedad. Además de representarse en esta función tres lindas comedias en un acto, parece que cantará en uno de los intermedios cierta notabilidad artística que está siendo en la actualidad la delicia de muchos salones. También tenemos entendido que se leerán comparsas poéticas.

—Aguas turbias.—Las lluvias de estos últimos días han perjudicado algo á la pureza de las aguas de la fuente de la Reina. Parece que el ayuntamiento se ocupa en evitar al vecindario este mal, haciendo algunas obras que impidan su reproducción.

—Tribunos acutícos.—En uno de los estremos del gran estanque del jardín de las Descalzas reales, que se extiende á lo largo de la tapia de la calle de Preciados, hay un gran surtidor de agua y yerbas que sirve de abrigo á millares de ranas.

Estos constituyentes acutícos no cesan de perorar de día, y sobre todo de noche, teniendo en vela á los habitantes de las casas inmediatas. Sería de desear que la persona encargada de velar por la limpieza del citado edificio, dictase las órdenes oportunas para que tan incansables cantores fueran con la música á otra parte.

—Volvemos á las andadas.—Los ciegos han vuelto á la antigua manera de verificar cuantas cosas les da la gana, por mas que no tengan relacion con los papeles que se expendan.

Creemos que este abuso debe corregirse.

—Ni un alma.—Los jardines de Aranjuez están desiertos. Tal cual familia aristocrática y algún aficionado á las frescas orillas del Tago, son los únicos moradores de aquellos pintorescos paseos.

—Aun está en duda.—Parece que el ministro de Hacienda será al fin quien coloque la primera piedra de la nueva fábrica de moneda. Si S. E. tiene tan buena mano para levantar edificios como para derribar gramáticas, confesamos que la elección no ha podido ser mas acertada.

—Las niñas.—Luego que se reedificó la que fue casa de la Fontana de Oro, en que Monier ha ejercido por muchos años su dictadura babilónica, se piensa establecer un gran bazar montado por el estilo de los mejores de París.

En los cuatro ángulos estarán colocadas, otras tantas hermosas niñas de 15 á 20 años, encargadas del cobro. Esta innovación atraerá gran parroquia, de mirones.

—Premio al mérito.—Sabemos que el Banco Español de San Fernando ha reclamado del cuerpo de la Guardia civil dos veteranos cumplidos para darles colocación en aquel establecimiento.

¿Qué mayor honor para el hombre de bien que verse solicitado por particulares y dependencias?

Sirva de estímulo á nuestra Guardia civil este público testimonio que sinceramente le tributamos, dándole á conocer á nuestros lectores.

—Las cartas y los periódicos de provincia recibidos últimamente, se ocupan con alguna extensión de los últimos aguaceros experimentados en multitud de pueblos de la Península, y de los perjuicios causados á la siembra, viñedos y arbolados por las mismas lluvias. A las noticias que sobre estos desagradables sucesos tenemos ya comunicadas á nuestros lectores, podemos añadir hoy los daños producidos por una nube que descargó en la noche del miércoles último sobre la provincia de San Sebastián, siendo tan copioso el aguacero y tan grande la cantidad de piedra que cayó sobre los pueblos de Pasajes, Rentería y Oyarzun, que dejó inundados los campos y destruyó muchos árboles y caseríos. Las poblaciones comprendidas entre el Gállego y el Aragón, según escriben de Jaca, á consecuencia también de los terribles temporales que han experimentado, han perdido las esperanzas de una pingüe cosecha, quedando jurisdicciones enteras reducidas á una miseria espantosa. La siembra que crecía en las laldas del Pirineo, ha sido igualmente destruida por las tormentas. Los caminos de Jaca han quedado intranquilos.

En igual estado se encuentran las vías de comunicación en las provincias de Cataluña, Zaragoza y Bilbao.

Como complemento de las desgracias que dejamos ligeramente apuntadas, hé aquí como se explica el Faro Asturiano, periódico de Oviedo, acerca del crudo temporal que se ha experimentado en aquella comarca: «Triste y dolorosa perspectiva ofreció en estos días nuestra capital y sus contornos. Cuando todos esperábamos que de un momento á otro cesase el crudo temporal que por espacio de dos meses nos alligiera, causando irreparables daños á la agricultura, que veía pasar sin provecho la oportunidad de la sementera, con el mas hondo sentimiento hemos visto deshacerse el cielo en agua por 30 horas consecutivas.

Aun no han llegado pormenores de las muchas desgracias que habrá ocasionado este gran diluvio en la provincia, si es que fue general, como parece. Solo tenemos noticia de que en la casa de baños de los Caldas tomó el agua una altura extraordinaria, traspasando la marca que dejara la celebre inundación de 1841, y que los ríos corrían desbordados con una impetuosidad espantosa.

Sabemos también que las vagues inmediatas, y hasta la de Mieres, aparecen como velamente anegadas. Es de advertir que en ellas se labra sembrado ya el maíz, primer artículo de necesidad en el labrador asturiano.

—El miércoles último han sucedido algunas desgracias en la villa de Gijón. Se desearán algunos waghones, y salieron varios hombres gravemente contusos.

—S. M. la Reina ha aceptado para S. A. R. la princesa de Asturias la dedicación de una obra que con el título de Antiquidades y cosas memorables del Principado de Asturias, van á publicar en Gijón D. Nicolás Castor de Caunedo y D. Evaristo Vigil Escalera.

—Segun escriben de Gijón con fecha 4, se estaba procediendo con extraordinaria actividad al embarque de proyectiles que el gobierno ha dispuesto se verifique con destino al Ferrol, para la proyectada expedición de Méjico.

—En el último mes se han recaudado en Valencia por derechos de navegación y arbitrios locales con destino á las obras del puerto de aquella ciudad 140,194 rs.

—El visitador de estancos de Sevilla ha sido preso á consecuencia de un exhorto de Cataluña, donde parece que fué sentenciado á diez años de presidio, en rebeldía, por falsificación de moneda.

Si esto es cierto, la situación es poco escrupulosa, puesto que no exige á los convidados á su banquete que se laven las manos.

—Se han dado ya las órdenes oportunas para habilitar los portazgos que se han establecido en la carretera de Madrid á Pamplona por Soría.

—Por cartas de Gibraltar del día 3 del actual se sabe que, indultado el coronel Correa Botino de toda pena por la reina de Inglaterra, salió el mismo día á las diez de la mañana de la prisión militar, dirigiéndose en carruaje, acompañado del cónsul español, al muelle donde se embarcó en el vapor Vencedor con dirección á Algeiras.

—De la cárcel de Gijón se han escapado algunos presos.

—El famoso cabecilla Tomas Aguirre ha sido capturado al entrar por la frontera de Francia.

—En Girona se trata de instituir una sociedad filantrópica con el objeto de dulcificar la suerte de las familias desgraciadas.

—Ha salido de Logroño para Vitoria el regimiento de caballería Farnesio.

—La diputación provincial de Oviedo ha votado 200,000 rs. para los estudios del ferro-carril á Vigo.

—Cada día va aumentándose en Barcelona el furor rapina, siendo digno de notarse que las mas de las veces los rateros son muy jóvenes y que la casa de corrección tan indispensable en aquella capital está todavía en proyecto. Por graves que puedan ser las atenciones á que tienen que hacer frente el gobierno, la mejora de que hablamos es de tal urgencia, y debe producir tan inapreciables ventajas, que es absolutamente preciso dar cuanto antes un impulso decisivo á la construcción de aquel piadoso asilo.

—La extraordinaria escasez de operarios que se experimenta en Valencia ha hecho subir los jornales á once reales.

La línea del ferro-carril del Mediterráneo, en sus dos secciones de Albalat á Almansa, no adelanta con este motivo con la rapidez que sería de desear.

—Han llegado á Valencia los empresarios-actores del teatro del Principe de Madrid.

—La extracción de lanas por la aduana de Canfranc ha empezado con una actividad pasmosa. La habilitación de la carretera hasta Jaen acabará por dar impulso á la exportación de este producto.

—El día 5 salió de Bilbao en dirección á Balmaseda, el gobernador civil, acompañado de un fuerte piquete de tropa. Se ignora el objeto de su salida.

—Nos parece digna de ser leída la carta que el emperador de los franceses ha dirigido á los prelados de la iglesia, invitándolos á la solemne ceremonia del bautizo del principe imperial.

«Señor obispo: Nosotros mismos iremos á presentar á nuestro hijo al bautizo en la iglesia de Nuestra Señora de París, el sábado 14 de junio. Nos ha parecido que el clero de Francia, asociado al jubilo de la patria como á nuestras esperanzas, debía estar representado en este acto solemne por sus primeros pastores. Estamos seguros, además, de que el episcopado se considerará dichoso uniendo sus plegarias á los votos hechos en nombre del padre común de los fieles, y de ayudar en esta ocasión al representante de Su Santidad el Papa Pío IX. Desearíamos, pues, señor obispo, que os sirviera trasladaros á París para asistir á la ceremonia del bautizo del principe imperial. No teniendo otro objeto esta carta, rogamos á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. Dado en el palacio de Saint-Cloud el 25 de mayo de 1856.—Napoleón.»

—La exportación de carbon de piedra por los puertos de Gijón, Avilés y Villavieja, ascendió en los dos primeros meses del presente año á 104,900 quintales. La efectuada en el año anterior fué de 1,040,340.

—La fuerza de carabineros de la provincia de Badajoz ha hecho últimamente una importante aprehensión de contrabando. Sorprendidos los defraudadores, procuraron defenderse y pasar su ali-

jo, disparando algunos tiros á la voz de «¡a ellos, que son pocos!»; mas la serenidad y bizarría con que la escasa fuerza de carabineros resistió el ataque de cuadruplicadas fuerzas, impidieron su entrada en el reino, teniendo que llevarse á Portugal un herido, que se dice murió pocas horas después de la refriega.

—La nueva plaza de Sevilla probablemente llevará el nombre del santo rey conquistador de aquella ciudad. Se proyecta elevar en su centro un monumento coronado por la estatua de San Fernando, y en uno de los lados el busto de nuestra actual Soberana con esta inscripción: «Doña Isabel II, protectora de las artes.

—El día 5 del presente mes ha debido llegar á Bruselas la reina Amelia, condesa de Neully, y viuda de Luis Felipe. Acompañarla el duque y la duquesa de Nemours.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Juan de Sahagún, confesor, y San Onofre, anacoreta.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas Capuchinas, donde habrá misa mayor á las diez de la mañana, y por la tarde solemne reserva.—En la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat, sita en la plazuela de Anton Martin, concluye la solemne novena al glorioso San Antonio de Padua, siendo oradores por la mañana D. Castor Compañía y por la tarde D. Gregorio Montes.

—Seguirán los devotos novenarios á San Antonio en su iglesia del Prado; id. en las Recoletas; id. en Santa Cruz, siendo orador D. José Fernandez Losada; id. en Santa María, predicando D. Pedro Quilez.—En la parroquia de San Justo principia la solemne novena que al glorioso San Antonio de Padua consagra su nacimiento congregación. Todos los días á las diez de la mañana habrá misa mayor con sermón, predicando D. Joaquín García Corral, y por la tarde D. Castor Compañía. Concluido el sermón, la novena y gozos del Santo, se hará la solemne reserva.—En San Isidro y San Ginés se hará la renovación de Formas.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 11 DE JUNIO DE 1856.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 42,05 c.
 Titulos del 3 por 100 diferido, 25,75.
 Amortizable de primera, 12,25.
 Amortizable de segunda, 6,50.
 Emisión de 1 de abril de 1856. Fomento á 4,000, 81.
 Idem de 2,000, 83.
 Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 82,50 p.
 Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 85,50 p.
 Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 109,30.
 Acciones del Banco de España, 125 p.

TEATROS.

CIRCO.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—La zarzuela nueva en dos actos, original, titulada El postillon de la Rioja.—La farsa en un acto titulada El amor y el almuerzo.

Editor responsable, D. VENANCIO SARRZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morina, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la estension que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOPIACION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado á domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Gatorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

VENTA DE COLECCIONES.—En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan de venta las colecciones siguientes: el Boletín de Hacienda. Las Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día. Los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Correo Nacional. El Labriego. El Mercurio. La Posdata. El Guirigay. El Español. El Zurriago de 1820. Frai Gerundio. La Guindilla. El Mensajero del Pueblo. Idem de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nosotro. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorobado. El Cangrejo. El Clamor Público. El Huraacan. Revista Española. El Piloto. La Abeja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de las Sesiones de Cortes desde 1810 á 1844, de 1820 á 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta setenta y cinco colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta á 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado, núm. 4. De provincias se harán los pedidos á D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con liminas, obra útil á los ayuntamientos, á los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, á los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil á los contratistas de caminos, y á todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, á conseguido á fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean inestables al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende á 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará á provincias por el correo. Franco á todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA.

Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitana). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Penálver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado á los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá: El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas; Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Penálver y otros; Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco; En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo á esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron á la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La esgrasia, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialismo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suelto siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchos ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, é desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas á dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 á 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner á mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlaín y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-

Inteligencia y aplicación de una y otras, á los magistrados, jueces, alcaldes, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y á todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Claros, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 24 entregas, y pagándola, toda antes del 15 de junio, el precio será 38 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicidad de Matheu; de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Puede hacerse directamente la suscripción por medio libranza ó sellos de correos en carta franca á don José Feltr, administrador del diccionario de enjuiciamiento civil; calle de Santa Bárbara, número 2, cuarto principal de la derecha. Madrid.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó á la de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones á que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.